Enthusiasm. Fundació Antoni Tàpies, Barcelona

Por Jorge Luis Marzo

Ante la actual avalancha de discursos institucionales sobre la importancia de la *Cultura* como el necesario pegamento social capaz de impulsar bienestar, economía, turismo y sociedad, la atención a las más diversas prácticas y usos sociales se revela como una inteligente manera de poner coto a esas ínfulas políticas e industriales que pretenden que existe una cultura previa (un supuesto modelo esencial) que modelaría y tutelaría cualquier práctica. Parece una perogrullada argumentar a estas alturas que son determinados usos y contextos los que generan finalmente cuadros culturales, y no al revés. Pero, ya ven, sigue siendo necesario, y quizás más que nunca.

En esta dirección hay que entender exposiciones como la que la Fundació Tàpies de Barcelona presenta hasta el 15 de enero, *Enthusiasm*, elaborada por Neil Cummings y Marysia Lewandowska, y que ya ha pasado por el Centro de Arte Contemporáneo de Varsovia, la Whitechapel de Londres y por el Instituto KW de Berlín. La muestra recoge algunas de las experiencias y experimentos creativos "amateurs", tanto cinematográficos como televisivos, realizados en la Polonia socialista desde los años cincuenta hasta los ochenta, concretamente en el ámbito de las actividades de ocio patrocinadas desde el centro neurálgico del universo social comunista: la fábrica. La fábrica se convirtió, no solamente en el principal lugar de producción económica, sino también fue erigida por el poder en el eje vertebrador de las experiencias sociales y en la fuente de la que emanaban los símbolos y productos culturales que debían legitimar toda la aparente bondad del sistema.

El archivo fílmico que Cummings y Lewandowska han preparado y escenografiado en *Enthusiasm* se orienta a reconstruir el espíritu de unos currantes de fábrica polacos, que pudieron acceder al sistema estatal de concursos para poder filmar cortos, promociones y anuncios. El verdadero interés de esta exposición es que plantea una arqueología de prácticas sociales que no alcanzaron la *masa crítica* institucional, pero que, sin embargo, constituyeron su propia visualidad como expresión social.

El significado del "entusiasmo", tal y cómo se podría derivar de las tesis que propone la muestra, es intrigante, pero también cuestionable, o eso me gustaría pensar: el entusiasmo se propone como una mezcla de "exaltación y fogosidad del ánimo" creativo, bajo las condiciones de una dictadura, y del furor que proporciona el uso de medios capaces de recensar los impulsos de un grupo social, los trabajadores. En parte de esa lectura podría esconderse una visión de la práctica artística como simple fascinación por los medios y por el estátus social que con ellos se

adquiere. Aunque algunos documentos visuales de la muestra van por ese camino, la mayoría de películas refuerzan por el contrario el uso del cine como si fuera un espejo metafórico que devuelve una imagen más grande que la de los meros autores. Muchos films, con obvios rasgos performáticos, también son documentos de fuerte simbología política, y, en algunos casos raros, auténticos *submarinos* en el sistema y en el imaginario.

La exposición, pues, nos relata una producción fílmica amateur como ejemplo de unos usos contextuales que posiblemente no acabaron formando un cuadro cultural, en el patético sentido "logotípico" institucional, pero que, sin embargo, acrisolaron los anhelos y sentimientos de diversos grupos generacionales que tuvieron que hacer no pocos malabarismos para exponerse en el universo, intrincado y contaminado, de la cultura oficial de la Polonia comunista.